



Amancio Ortega

Si los españoles fuéramos medio normales, Amancio Ortega sería un referente y estaríamos deseando meter a 10 españoles ó 100 españoles ó 1.000 españoles entre los hombres más ricos del mundo.

El caso de Amancio Ortega resulta además particularmente paradigmático porque rompe todos los moldes de la izquierda radical, que por eso le detesta. Y es que Amancio Ortega es el hijo de un humilde ferroviario. El fundador de Inditex es la prueba viviente de que el ascensor social funciona, de que el éxito es posible, de que para ser rico no hay que ser ya el hijo de un rico. La carrera de Amancio Ortega se inicia cuando, siendo todavía un chaval, con 14 años empieza a trabajar en una tienda de ropa de La Coruña.

Que en España hay una parte de la población que detesta a Amancio Ortega, a los ricos, a los empresarios y a todo el que no sea un politólogo de la Complutense o no haya pagado una nómina en su vida, es un hecho. Véase si no este tuit representativo no ya de la fobia, sino hasta de la persecución que tiene que sufrir en España Amancio Ortega. El tuit se refiere a que Amancio Ortega ha cobrado 628 millones de euros de Inditex en concepto de dividendo, al ser el principal accionista de su propia empresa.



El caso es que Inditex es una empresa con algo más de 150.000 empleados. Los gastos de personal de Inditex ascienden a 3.330 millones de euros anuales. Adicionalmente, la Memoria Anual de Inditex recoge que en 2015 se ingresaron a las arcas públicas 2.501 millones de euros.

Que las multinacionales inviertan en algún país del Tercer Mundo es con carácter general estupendo para esos países. El Tercer Mundo está saliendo de la miseria gracias a ello. La pobreza desciende año a año en el mundo. Los países en los que se cronifica la pobreza son los que no consiguen atraer a la inversión extranjera. Naturalmente nadie pone una fábrica en China para pagar sueldos alemanes, o se quedaría en Alemania. Eso sí, el que empieza a trabajar en China en una multinacional suele mejorar apreciablemente su situación. La alternativa a trabajar en una multinacional para un habitante del Tercer Mundo no suele ser estar tumbado a la bartola sino la guerra, el hambre y el frío. No tiene sentido comparar la situación de un empleado del Tercer Mundo con la de un finlandés sino con la de ese mismo empleado caso de no estar trabajando para la multinacional.

Lo mismo la versión breve de todo este análisis es que la Sexta, simplemente, está reclamando publicidad de Inditex para cesar en sus ataques

Atentamente,

Paz y risas.